



Alicia Alonso y Jorge Esquivel en el adagio del II acto de El lago de los cisnes.

Pág. anterior, arriba, izquierda: reproducción del cartel de la Gala a beneficio de los artistas damnificados en Guatemala. Derecha: portada del programa del I Festival Mundial de Ballet del Japón. Abajo: la primera bailarina Eva Evdokimova, quien actuó junto a Jorge Esquivel interpretando el pas de deux de Giselle en el Festival de Ballet del Japón.

Gran Gala

en el TEATRO

BOLSHOI

Habían pasado doscientos años desde aquel día del año 1776 en que el príncipe Urúsov, a quien Catalina II encomendara convertirse en "el mecenas de todas las representaciones teatrales de Moscú", decidiera transformar su compañía de actores en el primer teatro profesional permanente de esa ciudad. Desde tres años antes, el italiano Filippo Beccari, exbailarín en San Petersburgo, trabajaba arduamente con los jóvenes del orfanato de Moscú para formar bailarines profesionales. Por eso, cuando cuatro años más tarde se erigió el Teatro Petrovsky (en el mismo lugar donde está el actual Bolshoi), los alumnos de Beccari constituyeron la mayoría de los que integraron el conjunto de baile. Pero el majestuoso edificio que hoy ocupa el Teatro Bolshoi tiene una historia más reciente. En 1805 un incendio destruyó el Petrovsky, y las actividades teatrales debieron continuarse en locales provisionales durante veinte años. Fue entonces que se inauguró en el mismo lugar un nuevo edificio, que varias décadas después sería objeto de una total reconstrucción. Desde entonces, sin grandes alteraciones en su arquitectura, el Teatro Bolshoi impone sus rasgos elegantes al paisaje moscovita, ornamentado con ocho columnas de quince metros y un Apolo con cuadriga de bronce en la cúspide.

El advenimiento de la Gran Revolución de Octubre abrió las puertas del Teatro Bolshoi a los trabajadores, y lo convirtió, definitivamente, en patrimonio del pueblo. El Bolshoi no interrumpió su labor ni siquiera en los años duros de la guerra civil, cuando Lenin personalmente se preocupaba de que el Teatro estuviera abastecido de combustible. La escena mantuvo su magnificencia de siempre, pero el espectáculo se enriqueció con los altos valores de un nuevo público. Las mejores fuerzas del Teatro Bolshoi se mantuvieron fieles después de la Revolución, encabezadas por la gran bailarina Ekaterina Gelser y el renombrado maestro y coreógrafo Alexander Gorski. Luego culminaría la gran época del ballet soviético, que en el Bolshoi daría personalidades de la talla de Galina Ulánova, Olga Lepeshinskaya y Marina Semiónova; y llega a nuestros días con Vladímir Vassiliev, Maya Plisetskaya y tantos otros.

Dos centurias de gloria para el arte del ballet y para la ópera, ha cumplido el Teatro Bolshoi de Moscú. Las más altas figuras del arte teatral ruso en la danza y el canto, prestigiaron este escenario que suele recibir también, aunque con la menor frecuencia que su crédito como plaza teatral de excepción exige, artistas extranjeros.



Portada del programa de la Gala del 200 Aniversario del Teatro Bolshoi.

Toda esta historia estaba presente en el ánimo de los que se reunieron el pasado 26 de junio en la Gran Gala celebrada en el Teatro Bolshoi de Moscú, con la que culminaron los diversos festejos que se llevaron a cabo con motivo del Bicentenario de ese centro artístico. Delegaciones de varios países se sumaron a las que, procedentes de todos los teatros de Opera y Ballet de la Unión Soviética, colmaban la sala. Al fondo del escenario, una gradería gigantesca albergaba a los actuales integrantes del Bolshoi, junto a muchas figuras que en el pasado contribuyeron con su arte o su trabajo técnico a enaltecer esta institución. Cuba estuvo representada en la celebración con su máxima figura de la danza, Alicia Alonso, quien a nombre del Consejo Nacional de Cultura presentó su saludo al Teatro Bolshoi en una audiencia solemne celebrada anterior-

mente en el propio Teatro. La bailarina cubana rindió homenaje a los artistas del Bolshoi, expresando que ellos "tomaron en sus manos lo más puro de una tradición, y la engrandecieron aún más". Sus palabras fueron agradecidas por la famosa Olga Lepeshinskaya, la que a nombre del colectivo manifestó su emoción por recibir una felicitación de "la Isla de la Libertad, y a través de quien no sólo es una gran bailarina, sino una artista que ha contribuido mucho a formar a las jóvenes generaciones".

La Gran Gala comenzó con discursos de distintas personalidades, entre ellos los de Galina Ulánova y Vladímir Vassiliev, que fueron particularmente emotivos. Luego se inició un programa artístico, que contó con el pianista Emil Guilels y un grupo de figuras de la ópera internacional: Berit Lynholl, de Suecia; Marty Talbela, de Finlandia; Nikolai Guiaurov, de Bulgaria; Erybet Hasy de Hungría; Gabriela Beniaskova de Checoslovaquia. Por la Unión Soviética, actuaron los cantantes Irina Arjípova, Yuri Mazurok, María Bieshu, Zubar Kotkilava, Evdokia Kolesnik, Bulat Minyilkiev y Tamara Milashkina. También estuvo en la Gala la famosa soprano italiana Renata Tebaldi.

La danza estuvo presente por una selecta representación de bailarines soviéticos y extranjeros. Correspondió a Alicia Alonso el honor de iniciar la actuación de los artistas del ballet y, además, de ser la única entre ellos que interpretó una obra clásica rusa estrenada, precisamente, en el Teatro Bolshoi. Acompañada por Jorge Esquivel, primer bailarín del Ballet Nacional de Cuba, la Alonso bailó el adagio del II acto del ballet *El lago de los cisnes* de P. I. Chaikovski, obra que tuvo su estreno el 20 de febrero de 1877 en ese mismo escenario. La presencia de Alicia Alonso como artista invitada del Teatro Bolshoi en fecha tan señalada, tiene además otras connotaciones, puesto que fue ella la primera bailarina del continente americano que actuó en ese Teatro, cuando a finales de 1957 y principios de 1958 visitó la Unión Soviética como artista huésped de los elencos del Teatro Kírov de Leningrado, Bolshoi de Moscú y en las Operas de Kiev y Riga. Transcurridas casi dos décadas desde aquella ocasión memorable, la Alonso actuó ahora junto a la primera figura masculina del Ballet Nacional de Cuba, y en su versión personalísima del personaje de Odette, que mereció cálidos elogios de bailarines y otras personalidades del ballet soviético. Ambos bailarines recibieron en esta ocasión la medalla conmemorativa "Bicentenario del Teatro Bolshoi".

Además de los artistas cubanos, sólo correspondió a otra pareja de bailarines extranjeros la distinción de actuar en la Gala. En representación de la Opera de París, bailaron la "danseuse étoile" de aquel famoso teatro Noëlla Pontois y el "premier danseur" Patrice Bart. Por la compañía anfitriona, actuaron Maya Plisetskaya, Vladímir Vassiliev, Ekaterina Máximova, Natalia Besmertnova, Mijaíl Lavrosky; y representando el Teatro Kírov de Leningrado, sus primeras figuras: Irina Kolpakova y Yuri Soloviev.

El esplendor de esta Gran Gala del Teatro Bolshoi de Moscú, fue el reflejo exacto del ímpetu creador de una entidad artística, cuya significación trascenderá hacia el futuro mucho más allá de estos doscientos años, para gloria y orgullo de su país y de la danza universal.